

Ramón Parres Sáenz

Roberto Uribe-Elías*

RESUMEN

En estas líneas se hace un homenaje al psiquiatra mexicano, de origen chiapaneco, Ramón Parres, quien falleciera a inicios del año pasado de 2009. Médico humanista y sensible a las artes, desde joven se relacionó con el mundo del teatro y la literatura. Estudió en la Escuela de Medicina de México a la que ingresó en 1938. Se formó, desarrolló y ejerció en el Hospital General de México, particularmente en el Pabellón 16 de la Clínica de Neurología, y participó en la formación de la Neuropsiquiatría. Siguiendo la escuela de Freud, funda junto con otros colegas el "Grupo Mexicano de Psicoterapia" que más tarde se convierte en la Asociación Psicoanalítica (1957).

ABSTRACT

These lines pay homage to the Mexican psychiatrist Ramón Parres Sáenz, from the state of Chiapas, who died in early 2009. A humanist physician with sensitivity to the arts, as a young man he became involved in the world of theater and literature. He began his studies at the Mexican School of Medicine upon his enrollment in 1938. His training, development and medical practice took place at Mexico City's General Hospital, especially in Ward (Pabellón) 16 of the Neurology Clinic. He participated in the development of Neuropsychiatry and following the tenets of the Freudian school joined with colleagues to found the "Mexican Psychotherapy Group", which later became the Psychoanalytic Association (1957).

* Profesor de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. UNAM.

Palabras clave: Hospital General de México, neurología, neuropsiquiatría, psicoanálisis.

Key words: Ramón Parres Sáenz, General Hospital of Mexico, neurology, neuropsychiatry, psychoanalysis.

Ramón Parres falleció el 12 de febrero de 2009. Fue un hombre que luchó siempre por las causas en las que creyó; fue médico, psiquiatra y psicoanalista, pero sobre todo siempre fue un maestro, en todos los campos que abordó, porque motivaron su interés y porque le eran necesarios para ayudar, orientar y apoyar a sus pacientes. Éstos siempre encontraron en él, más que al profesional frío, efectivo y quizá distante, al médico humanista, equilibrado, que constituía una plataforma de despegue, relación, remanso y reflexión para ellos, que les permitía regresar a la normalidad de la vida diaria.

Ramón Parres fue un colosal hombre; desde su trinchera biológica era sabio, audaz, pero armónico, sencillo, con una sensibilidad y una visión de la vida optimista y agradable, asociada a un sentido de humor elegante. Trabajó hasta el último día, y quizá por insistir en dar sus clases, se aceleró su fin.

Había nacido en Tapachula, Chiapas el 21 de mayo de 1920; el espíritu del sur siempre lo animó, creo que añoró siempre su tierra natal, con el dulce sueño de quizá, algún día regresar, a pesar de haber sufrido en la infancia los estragos del clima y las enfermedades.

Fue el primero de los hijos de Gregorio Parres y Juana Sáenz, quienes se habían casado en Guatemala. Estudió en la escuela del pueblo y luego pasó a la de la ciudad, la de las Señoritas Molina Llarden y después al Instituto Modelo de Miguel Asturias.

A partir de 1933 se trasladó a la Ciudad de México, inscrito primero en el Instituto Metodista de Puebla de interno, donde duró poco, y fue matriculado en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso, donde recuerda a Julio Torri, Manuel Huacuja y a Silvia Hernández; los primeros en el teatro y la maestra en deportes.

En esa época entró a la Escuela de Drama a estudiar teatro, con una generación, en donde destacaban: Xavier Villaurrutia, Manuel Rodríguez Lozano, José Rojas Garcidueñas, Agustín Lazo, Chabela Marín, Margarita Mendoza, todos bajo la dirección de Rodolfo Usigli. Asistía a las lecturas don Alfonso Reyes, de él recuerda con gusto y satisfacción, que habiendo sido leída una obra de su autoría, tuvo la oportunidad de acercarse a Reyes, quien le habló de Freud; años después (1957) se publicó en la Revista de la Universidad Veracruzana, *La Palabra y el Hombre*, el ensayo "El Hombre y su Medicina" referente a la enfermedad mental, teniendo la oportunidad de difundirlo en Radio Universidad. A los pocos días recibió un par de libros de Alfonso Reyes y una nota en que recordaba su conversación sobre Freud; sin haber correspondido a su cortesía, semanas después recibió una tarjeta con una atenta llamada de atención: "Mi querido amigo, a mi edad y a mis años, no acostumbro estas expresiones de júbilo, como la carta que le escribí y de la que no he obtenido respuesta". De inmediato Ramón se apersonó con Don Alfonso para agradecer su amabilidad y actualizarlo en su vida profesional.

Por su alto promedio de estudiante en la preparatoria, el joven Parres fue Bachiller Laureado. Ingresa a la Escuela de Medicina en 1938, y forma grupo desde Anatomía con Rosario (chayo) Barroso, Armando Ordóñez Acuña, Alfredo Namnum y Santiago Ramírez (hijo). Fue alumno de J.J. Izquierdo e hizo del Hospital General de México su gran refugio clínico.

Siempre se interesó en las artes y las humanidades, el contacto con la Neurofisiología la califica de una revelación, la que consolida con la Histología del sistema nervioso y la biografía de Cajal.

Toma contacto con los pioneros de la nueva Psiquiatría: Rubén Vasconcelos, que llevó el primer aparato de electrofisiología;



Figura 1. Dr. Ramón Parres Saénz.

Mario Fuentes encargado de la consulta externa y ellos, sus estudiantes, eran los ayudantes; con Marianito Vázquez en neurocirugía, todo ello en el Pabellón 16 de la Clínica de Neurología del Hospital General de México. Era la época de la formación en Neuropsiquiatría, por lo que a ese grupo, sus compañeros los comenzaron a apodar “los loqueros”.

Se inician las clases formales de Neuropsiquiatría de don Santiago Ramírez (padre) y Mario Fuentes; se incorporan al grupo José Luis González, José Remus Araico, Rafael Barajas, Avelino González y Jaime Tomás, también interesados en la materia.

Tienen como base la *Medicina Psicosomática* de Franz Alexander, el libro de Helen Flandes Dunbar y el de Edward Weiss & O. Spurgeon English, que se constituyen en brechas de unión entre la Medicina de entonces y la Psiquiatría.

Don Mario Fuentes sale a Nueva York, dejando en su lugar a Raúl González Enríquez, situación con la cual se inicia la asistencia de los alumnos al Manicomio en el Pabellón: Observación de Mujeres, Servicio del que era jefe el maestro Mario Fuentes.

Siendo estudiante, Ramón Parres realiza su Servicio Social en Acolman, al terminarlo regresó al Hospital General e inicia una época de realizaciones, presenta su tesis recepcional sobre “El problema de la neurosífilis en el Seguro Social” obteniendo mención honorífica en su examen profesional. Logra entrar como practicante en el Seguro Social cuyo director médico era entonces el Dr. Guillermo Dávila, también neuropsiquiatra. Lo adscriben a la Clínica 11, facilitando el ingreso a esa institución de casi todo el grupo del Pabellón 16 del Hospital General (José Luis González, Mario Barona, Héctor Elizondo y José Luis Patiño) convenciendo al maestro Dávila de fundar una Clínica de Neuropsiquiatría, cuya jefatura estaría a cargo del Dr. Raúl González Enríquez, todo lo cual sucede a finales de 1944.

Parres ingresa a la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; su trabajo de ingreso fue un caso clínico de pelagra con ataque al nervio óptico, que se publica en los *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*, revista publicada desde 1937 como órgano de dicha Sociedad.

Ese grupo de inquietos jóvenes médicos interesados en la Psiquiatría y el psicoanálisis, funda un grupo de estudio, al que denominan “Grupo Mexicano de Psicoterapia”, integrado por José Remus, Rafael Barajas, Avelino González, Jaime Tomás y el propio Ramón Parres. Así entran de manera formal en la Psiquiatría y el Psicoanálisis, constituyendo un estudio sustantivo de Freud, análisis y discusión de casos clínicos, revisión de textos clásicos, eran un grupo activo, vigoroso y entusiasta que con toda formalidad iniciaban una práctica institucional y privada acorde con los cánones de la modernidad, era la búsqueda de la experiencia psicoanalítica personal.

Se había casado (octubre de 1946), en 4º año de Medicina; conoció a Amparo que estudiaba en la Facultad de Derecho (Generación 40) y que sería su compañera de toda la vida. Para entonces ya era profesor ayudante de la Escuela de Medicina, primero de Clínica Propedéutica con Francisco Cuevas y después del 3er. Curso de Clínica Médica en donde se estudiaba Neurología y Psiquiatría con Don Santiago Ramírez (padre), su compañero Santiago (hijo) había entrado con Alfonso Millán y José Luis González a la clase de González Enríquez.

Su primer consultorio fue con el Dr. Mariano Vázquez, el siguiente estuvo en la calle de Oaxaca compartido con José Luis Patiño e Ignacio Sierra y por último, ya casado, lo instaló en su casa ubicada frente al Hospital Inglés, en la calle de Víctor Hugo.

Dentro de su disciplina de revisión de bibliografía, encontró una nota en el *British Journal of Medical Psychology* sobre la creación de una Clínica Psicoanalítica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia de Nueva York, en donde se ofrecía formación en Medicina Psicoanalítica.

La decisión se tomó sin dilación, envió papeles y pasó todas las entrevistas inquisitivas y difíciles, a pesar de las cartas de recomendación de Marianito Vázquez, Rubén Vasconcelos, Juan Cárdenas y una incluso de Rodolfo Usigli; todo eso ya ubicado en Nueva York.

Para sobrevivir, había ganado una beca de los Seguros La Nacional de 200 dólares por dos años y logró un puesto de Residente en el Hospital Presbiteriano con 150 dólares mensuales; Usigli lo presentó con Carlos Novoa, subdirector del Banco de México que le concedió una beca de 500 dólares, por una sola vez. Por cierto que al tratar de hacer efectiva la beca, el “dueño” de la empresa se la negó, al enterarse de los intereses del solicitante, “ya que no iba a hacer Medicina, y no iba regalar su dinero para esas tonterías de la Psiquiatría”.

La temporada antes de dejar el país no fue mala; fue plena de veladas con Usigli, Manuel Rodríguez Lozano, Xavier Villaurrutia, Agustín Lazo, Nefero* y otros.

Su experiencia en el Hospital en Nueva York fue agradable; el psicoanálisis lo hizo con Paul Goolker, y sus compañeros fueron: Milton Borger, Russel Dinerstein, Alfred Joyce y Steve Kempster, que después serían cabezas de escuelas o grupos psicoanalíticos en el mundo sajón. El director era Bernard C. Glueck; y colaboraban como profesores: Abraham Kardiner (1891-1981) (*El Individuo y la Sociedad*) y Sándor Radó (1890-1972). Su estancia se enriqueció con las lecturas de Whitman, Hawthorne y Oliver Wendell Holmes. Trabajó como miembro de la 3ª Generación de la Clínica Psicoanalítica de Preparación e Investigación del Departamento de Psiquiatría de Columbia, que ahora es el Instituto Psiquiátrico

* Nefero: Ignacio Nieves Beltrán 1920-2005, pintor, uno de los fundadores del Salón de la Plástica Mexicana.



Figura 2. Dr. Ramón y Amparo Parres.

de New York, junto con otros profesores como George Daniels, David M. Levy, Nathan Ackerman (1908-1971), Nathaniel Ross, Jacob A. Arlow (1912-2004), John Millet y Golman entre otros, que fueron la vanguardia en la formación de instituciones en los Estados Unidos. No aceptó el ofrecimiento del Dr. Glueck para quedarse en el Hospital neoyorquino.

Regresó al Hospital General de México con el Dr. Mariano Vázquez, a la sazón su Director (1952-1954) y Rubén Vasconcelos Subdirector, reincorporándose al Pabellón 16. Pero Ramón Parres no pudo regresar al Seguro Social, aunque sí a la Escuela de Medicina, como profesor asociado en el 3er. Curso de Clínica Médica, que se impartía en el Manicomio General.

El regreso a México de todo el grupo de compañeros se cristaliza con Santiago Ramírez proveniente de Argentina, planeando su Servicio de Psiquiatría que era visto con buenos ojos por Don Marianito. Se proyectó ubicarlo en la antigua Sala de Rayos X, para lo cual buscó la asesoría de Sandor Rad, quien de inmediato llegó a México. Pero ese sueño no se realizó, ya que el grupo de Fromm (Raoul Fornier y Alfonso Millán) no lo aceptó; a través del Consejo del Hospital el proyecto fue rechazado.

Su inquietud no tenía descanso, propusieron que en la clase de Propedéutica se incluyera Psicodinamia de la Conducta, para la exploración psicológica del paciente, por parte del médico.

Al incorporarse la clase de Psicología Médica, empezó a dar esta materia en la Escuela, ubicada todavía en el edificio de la Plaza de Santo Domingo.

El Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos intentó integrarse con el Grupo de Fromm, pero no se logró. Aquí inicia una etapa que no termina, hasta su muerte, el Grupo de Médicos analizados por Fromm, se opuso a la incorporación de los formados en el extranjero con base Freudiana; dado su poder político, la actividad del Grupo Mexicano se circunscribió al área de la medicina privada.

Este Grupo Psicoanalítico en México, fue reconocido oficialmente en el Congreso Psicoanalítico de Ginebra en 1955, con lo cual se inició formalmente la preparación psicoanalítica en México, con el aval internacional, en especial de la Asociación

Argentina. El primer grupo estuvo constituido por Rafael Barajas, José Luis González Ch., Ramón Parres como secretario, Santiago Ramírez y José Remus; siendo los siguientes candidatos: Fernando Césarman, Carlos Corona Ibarra, Luis F. der, F. González Pineda y Estela Remus.

En 1957 el grupo constituyó la Asociación Psicoanalítica, que consiguió el reconocimiento internacional en el Congreso XX celebrado en París y se estableció el Instituto de Psicoanálisis; Ramón Parres fue el primer Presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el primer director del mencionado Instituto.

Poco después, en 1960 por iniciativa de Parres se abre la Clínica Psicoanalítica, para dar servicio a precios reducidos; el propio Ramón Parres fue su director durante los primeros diez años. Estos esfuerzos tuvieron reconocimiento internacional y se logró proyectar la importancia del Psicoanálisis en la enseñanza de la Medicina.

Nuestro personaje fue presidente de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría en 1964; vicepresidente del Congreso Mundial de Psiquiatría en México en 1971. Entre sus múltiples trabajos se inscribe "La función adaptativa de la agresión" publicada en *Acta Psiquiátrica*; otro fue "La evolución del pensamiento psiquiátrico", en ocasión del Centenario de la Academia Nacional de Medicina de México en 1964, presentó como representante de la American Psychiatric Association "Las corrientes psiquiátricas contemporáneas" y participó en el Decenio de la Investigación de la Clínica Psicoanalítica en la Universidad de Columbia, su Alma Mater, presentando "La fundación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el Instituto", sus obras y el análisis crítico e histórico de esas instituciones. Favoreció la realización del congreso de aniversario de los XXV años de la Asociación Psiquiátrica Mexicana. Fue presidente de la Asociación Mexicana de Sexología.

Fue un hombre con la ventura de haber encontrado a una extraordinaria mujer, Amparo, con la que formó su familia; ella abogada y compañera de vida y de aventuras, vivió y compartió su vida con la fuerza intempestiva del amor, siempre lo acompañó y lo apoyó; procrearon dos hijas Juana María y Elena Citlali. La "Negra" fue su vida y compañera, él fue siempre "el Muchacho".

Los dos nos acompañaron en la celebración del Simposio, organizado por la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía (a la cual pertenecían los dos), con el título de *Médicos Mexicanos y Medicina del Siglo XX* en la Academia Nacional de Medicina y Ramón presentó una conferencia titulada: "El Psicoanálisis en México".

Que esto constituya un recuerdo a la vida y labor profesional de Ramón Parres Sáenz.

Fuentes consultadas

- Dupont MA. Los fundadores. México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997, pp. 47-84.
- Conversación Personal con Amparo Romero Pantoja de Parres.
- Añoranzas de los "Recuerdos personales" de Ramón Parres.

Dirección para correspondencia:

Dr. Roberto Uribe-Elías

rue42@hotmail.com